MARLEN A. DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ
Universidad de La Habana
Ciudad de La Habana, Cuba

La lengua en Cuba: 40 años de Revolución

Es una verdad de Perogrullo decir que la Revolución es el hecho cultural más grande de toda la historia de nuestro país. Igualmente, es el acontecimiento lingüístico más grande y subversivo –en su sentido etimológico—de la historia cubana.

Y ello ha sido así no sólo por la enorme repercusión lingüística del proceso de la alfabetización –que de todos modos es un hecho sin precedentes–sino también porque desencadena fenómenos de orden diferente que reencauzan el desarrollo de la lengua en Cuba, el prestigio que se le confiere y su función simbólica.

No sería exagerado decir que, a partir de 1959, palabras como revolución, guerrilla o comité han adquirido, acaso dentro de todo el mundo hispanohablante, connotaciones nuevas y diferentes, como ya ha sido reconocido en algunos estudios, para hablar solo de la cuestión léxica.

La índole del cambio hace previsible un incremento en la eficiencia y actualización del léxico socio–político y administrativo: reunión, balance (con sus derivados como balancear), asamblea, círculo–infantil, de abuelos, de estudio, político, social– , comité, poder popular, etc.[1] Sin embargo, la mayoría de estos procesos están aún por estudiar o muy insuficientemente estudiados.

Podríamos, a manera de provocación, tratar de establecer algunas líneas por las cuales ha transcurrido la renovación léxica que inaugura la Revolución.

Además de la referida productividad del léxico socio – político, podría mencionarse la obsolescencia de un grupo de vocablos (hall, penthouse, juego de living, survey, car porch, muchos del área de la moda y la crónica social, prácticamente desaparecida), que significa en ocasiones un redimensionamiento de la influencia extranjera.

En otros casos, los vocablos se pierden por estigmas debidos a los nuevos modos de ver (publicista, hablista); o simplemente por la pérdida de los referentes (alcalde, guardajurado, casquito).

En este punto han presentado especial interés las áreas léxicas que han sufrido sensibles decrementos en el número de vocablos activos, por ejemplo las relativas a la religión o al comercio ; y el tratamiento de los apelativos, por ejemplo la polémica señor / compañero que dura hasta hoy. Ameritarían atención, también, los contextos de uso de formas como hermano, bróder, socio, asere, etc.

En contraposición con la pérdida de vocablos por obsolescencia, se encuentra la tendencia a la creación, resemantización y refuncionalización de vocablos: unidad, (por antonomasia la de la policía, quizá en oposición al más estigmatizado estación o cuartel); beca y sus derivados becado, becarse, y su correspondiente ampliación de significado (Me voy a becar en su oficina hasta que me atienda.); consolidado, gusano, autoconsumo, antisocial, etc.

No se trata, por supuesto, de que estos procesos no existían antes, sino de que adquieren una mayor dinámica o radicalidad, y se producen en determinadas áreas de nominación con más fuerza.

Un estudio sociolingüístico de estos usos léxicos arrojaría, sin duda, información sobre los hablantes: piénsese, por ejemplo, en atrasado término marcado, o gay, término neutro, y en los datos que proveerían estudios de frecuencia de uso en cuanto a los criterios sobre el racismo o la homosexualidad.

Parece existir una tendencia a la difusión de términos científicos en la lengua coloquial, como ocurre con hipertenso, poliéster, antihistamínico, lo que podría tener su causa en la elevación del nivel cultural y la extensión del alcance de los medios de difusión masiva.

En este sentido podría hablarse también del uso común de expresiones literariamente motivadas: en fin, el mar; de aro, balde y paleta; pasó un águila por el mar... como elementos expresivos para significaciones concretas (´en resumen´, ´elegante´, ´mucho tiempo´), y que dejan ver la extensión de los conocimientos y la lectura alcanzados en el período.

Igualmente, el proceso de nivelación lingüística, el desarrollo de tendencias propias, la influencia acrecentada de los países de América Latina, especialmente por la vía de los medios de difusión, y la

[1]Véase la recurrencia de vocablos relativos a agrupaciones humanas no jerarquizadas.

determinación de vocablos actualizados o resemantizados en esta etapa, son asuntos que reclaman la atención de los investigadores.

Con los antiguos conceptos de palabras clave y palabras testigo, y las técnicas actuales de estudio de la disponibilidad léxica, realizamos una búsqueda preliminar en esta dirección, solo para ilustrar posibilidades.

Se encuestó aleatoriamente a un total de 42 personas, a las cuales se les pidió que anotaran seis vocablos que pudieran caracterizar a Cuba en los últimos 40 años.

La muestra puede ser representativa del perfil de la población habanera, especialmente en sus edades más activas de juventud y adultez.

Se recogieron un total de 288 palabras. De ellas, solo 7 sobrepasaron el 2 % de frecuencia de aparición: revolución 12, 4.17, internacionalismo 9 3.13 salud 9 3.13, internacionalista 8 2.78, educación 7 2.43, Fidel 7 2.43, sacrificio 6 2.08.

Sin embargo, muchas de las palabras pueden agruparse por la afinidad de sus contenidos significativos, lo que nos lleva a una nueva y más fina categorización. De otro lado, debemos tomar en cuenta también el lugar, en un rango de 1 a 6, en que se mencionaron las palabras.

Veamos.

Podríamos considerar como esenciales los 26 vocablos (83 palabras) que aparecen entre el 8 y el 1 % de frecuencia de uso. El fenómeno del *internacionalismo*, se refleja en 23 vocablos, lo que hace ver su importancia en el proceso revolucionario, según la consideración de las personas encuestadas (8 %). Si añadimos a ello el 5 % de *solidaridad*, vemos el peso en esta época de estos conceptos. A continuación aparecen, en el mismo rango de importancia, de un lado, el propio hecho de la *revolución y el tipo de régimen social*, así como su rasgo fundamental que es la *educación*; y de otro las *necesidades y dificultades* que hemos padecido.

El *trabajo*, los *cambios* efectuados en la etapa, y la *valentía* desplegada para acometer los procesos se reflejan en un 3 % de vocablos.

Los vocablos que aparecen en un 2 % de frecuencia son relativos a rasgos de los cubanos: *alegría, combatividad, humanismo, hospitalidad*. En un 2 % también aparece el vocablo *mentira*, empleado por personas que desautorizan el proceso revolucionario. Otro tanto ocurre con vocablos relacionados con *sumisión*. (1 %). La mayoría de los vocablos de 1 % de frecuencia se refieren, bien a rasgos de la personalidad del pueblo cubano nuevamente: *hospitalidad, heroicidad*; bien a condiciones concretas del período: *desarrollo, dificultades*.

Las áreas de mayor nominación, por aparecer en más posiciones (3), son: *Fidel*, con 2 en el primer lugar, 2 en el cuarto lugar y 2 en el sexto lugar, e *internacionalismo*, con 4 en el segundo lugar, 2 en el 4to y 6 en el 5to.. Todos los demás aparecen solo en un lugar, o en 2.

Si analizamos tomando como base el valor relativo de los lugares, entonces tenemos que el área de nominación más importante es *revolución*: 5 veces en el primer lugar y 4 en el segundo; y a continuación vendrían *internacionalismo, y solidaria, solidaridad*, con 4 cada una en el segundo lugar.

En resumen podemos decir que la generalidad de los vocablos con que los informantes han caracterizado Cuba en estos últimos 40 años se refieren a <u>aspectos vinculados a la política</u>, en primer lugar relacionados con el fenómeno revolucionario, la adhesión a él, su líder y sus formas de presentación (socialismo, comunismo). A continuación un segundo grupo de vocablos relativos a los <u>rasgos morales y volitivos del pueblo cubano</u>, en relación con circunstancias difíciles que afronta y en cuanto a su postura frente a agresiones externas. Otro grupo significativo alude a las <u>penurias y dificultades materiales y los aspectos económicos</u>; un cuarto a los aspectos fundamentales en que se han visto <u>cambios en los últimos 40 años</u>; el quinto grupo atiende a elementos de la <u>organización estructural del país, y un último grupo alude a</u> cuestiones de diverso orden.

Con este pequeño ejercicio solo hemos pretendido dejar ver que los vocablos que seleccionan las personas como caracterizadores de una época, reflejan de hecho sus rasgos, y los centros de interés de los individuos, y estudios profundos pueden arrojar datos muy interesantes sobre la sociedad y su representación en la estructuración lingüística. [2]

Sin poner a sonar las trompetas de la gloria ni las del apocalipsis, debemos reflexionar responsablemente en hasta qué punto hemos llegado y cuál es nuestra responsabilidad lingüística a cuarenta años de Revolución.

---

[2]Precisaría determinarse el papel de los vocablos que dimensiona la propaganda política en la selección realizada por los informantes.

Si se trata de poder leer, hablar, escribir y entender; si la lengua opera en su funcionalidad como factor de patriotismo y de calidad de vida, entonces podría preguntarse: ¿cabe la intervención administrativa, el control de autoridad sobre los procesos lingüísticos?; ¿cuáles son los límites entre contaminación y enriquecimiento?; ¿qué posición adoptar ante el english only e incluso ante el spanish also y ante la extensión informática ineludible en el mundo de hoy?; ¿solo reconoceremos derecho de legitimidad a la lengua de la calle?.

La situación que presenta hoy el español de Cuba, similar en problemas y amenazas a la de cualquier otro país hispanohablante, merece la atención que le corresponde como hecho de responsabilidad cultural y como función política. Más cercanos que otros a la igualdad lingüística entre nuestros hablantes, se dispone de medios sociales articulados para favorecer el cultivo de una variante que, sin pecado de aislacionismo, ha dejado ya su huella en el español general[3].

Y es que las variantes de lengua, como rasgo identitario, no se prestigian por decreto, sino como resultado de un desarrollo cultural, de una obra acumulada, de una investigación progresiva.

En la perspectiva de la transformación lingüística que puede verificarse todavía en el período revolucionario, podríamos apuntarnos fortalezas tales como:

- alto nivel de instrucción de la población cubana, lo cual favorece el éxito de cualquier empresa que se acometa en este terreno;
- alcance de los medios y las instituciones culturales, no solo en las ciudades capitales, sino también en las zonas rurales;
- posibilidad, por lo anterior, de la difusión nacional de la planeación lingüística;
- capacidad de los especialistas tanto en el campo de la lingüística como en el de la informática, por citar solo dos de las áreas implicadas en el problema.

Consolidar y aprovechar esas fortalezas, así como conjurar las amenazas existentes, en pro de una política y una planeación lingüística es tarea de primer orden para los lingüistas cubanos.

[3]El estudio de los cubanismos que han pasado al español general está aún por hacer.